



W
28
(9132)

DOCUMENTO DE TRABAJO

9132

EL ECONOMISTA: PREDICADOR Y/O CIENTIFICO

FRANCISCO VILLOTA VILLOTA

EL ECONOMISTA : PREDICADOR Y/O CIENTIFICO

por

Francisco Villota Villota

Seminario de Economía Aplicada III - Política Económica

Madrid, 3 diciembre 1991

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad Complutense

EL ECONOMISTA : PREDICADOR Y/O CIENTIFICO

"Pues dad al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios".

(Matth. XXII.21)

I.- Introducción.-

"Hace mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título.

Hoy que se me ha presentado la ocasión, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel y luego he dejado a capricho volar la pluma". Estas palabras de mi poeta preferido G. A. Becquer expresan la primera de las tres razones principales que justifican la elección del tema del que vamos a hablar esta tarde.

Es obvio que nuestro poeta nunca escribió nada con este título tan asustante. El estado de ánimo que acabo de transcribir se lo produjo otro título, en principio, muy alejado del tema de esta tarde. "Los ojos verdes".

Hay también una segunda razón. La dualidad predicador/científico podría servir de pretexto para el análisis de otras dualidades como las de ideología/ciencia, normativo/positivo, ética/ciencia y otras más posibles que han ocupado y, pienso seguirán ocupando, la atención de, al menos, los filósofos y los profesores de política económica.

Por último, hay una razón de oportunidad para una defensa de la tesis que sostiene la relevancia de las "dos culturas" (la literaria y la científica) para el progreso del pensamiento económico y de los niveles de civilización (1) de las sociedades en el umbral de la postmodernidad.

La aceptación de esta tesis admitiría sin problema la consideración del economista como predicador y científico.

(1) Sobre el concepto de "nivel de civilización" y los posibles indicadores para medirlo, véase J. Drewnowski "The level of civilization : a new field for the application of social indicators". (Social Indicators Research. August 1986).

II.- A modo de predicación.-

¿ Por dónde comenzar mi predicación de esta tarde ?.

El "racionalismo crítico" popperiano tal vez sea un buen punto de partida.

El conocimiento científico no es un conocimiento cierto. Está siempre sujeto a revisión. El "no se hable más" nunca se puede decir en ciencia, en un mundo que cada vez se está volviendo más difícil de entender. Escuchemos a Popper :

"Los principios que son el fundamento de cada diálogo racional, es decir, cada discusión encaminada a la búsqueda de la verdad, son, de hecho principios éticos. Me gustaría expresar tres de esos principios éticos.

- 1.- El principio de falibilidad. Quizá yo esté equivocado y quizá usted tenga razón, pero desde luego, ambos podemos estar equivocados.
- 2.- El principio del diálogo racional : Queremos poner a prueba críticamente, pero por supuesto sin ningún tipo de crítica personal, nuestras razones a favor y en contra de nuestras variadas (criticables) teorías. Esta actitud crítica a la que estamos obligados a adherirnos es parte de nuestra responsabilidad intelectual.
- 3.- El principio de acercamiento a la verdad con la ayuda del debate. Podemos casi siempre acercarnos a la verdad con la ayuda de tales discusiones críticas impersonales (y objetivas), y de este modo podemos casi siempre mejorar nuestro entendimiento, incluso en aquellos casos en los que no llegamos a un acuerdo. Es extraordinario, continúa Popper, que estos tres principios sean epistemológicos y al mismo tiempo sean también principios éticos. Porque implican entre otras

cosas, tolerancia. Si yo puedo aprender de usted y si yo quiero aprender, en el interés por la búsqueda de la verdad, no sólo debo tolerarle como persona, sino que debo reconocerle potencialmente como a un igual. La unidad potencial de la humanidad y la igualdad potencial de todos los seres humanos es un prerequisite para nuestra voluntad de dialogar racionalmente. De mayor importancia es el principio según el cual podemos aprender mucho de la discusión, incluso cuando no nos lleva a un acuerdo. Porque un diálogo racional puede ayudarnos a que se haga la luz sobre los errores, incluso nuestros propios errores.

Todo lo anteriormente expuesto demuestra que los principios éticos forman parte de la misma esencia de la ciencia natural (1). Estos párrafos que acabo de transcribir muestran el cambio operado en las pretensiones del conocimiento científico tras la quiebra del positivismo lógico.

Cuando uno contempla el gran crecimiento de la literatura económica y la proliferación de subdisciplinas y especializaciones (p. ej. economía de la agricultura, economía de la salud, etc.), así como la diversidad de ideologías y posturas metodológicas, la imagen que se obtiene actualmente es la de diversidad y fragmentación de la ciencia económica.

Esto se acusa en los propios departamentos universitarios y académicos que serán cada vez más federaciones de grupos de miembros que se han especializado en diferentes subdisciplinas, o incluso dentro de una misma disciplina se reconocen herederos de distintas tradiciones científicas o paradigmas.

(1) K. Popper. Lección pronunciada por Sir Karl R. Popper con motivo de su investidura como doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid. (Multicopiado. Madrid. 1991). pp. 4-5.

Cri
de
econ
expe
como
de lo

(1) Vé.
Lor
Cab
ini
J. F
Econ
conf

Las críticas de Blaug (1) a la nueva edición del Diccionario Palgrave pueden servir como indicador de esta situación de concurrencia, a veces conflictiva, entre el programa de investigación neoclásico y los representados por otros paradigmas.

Para los que preferimos, salvo en unas pocas excepciones (2) la justicia al orden la situación no sería grave ni desesperada.

Para los que ven en la pluralidad de preguntas dirigidas a la realidad económica y a su literatura, la antesala de la anarquía y el caos académico puede servirles de alivio la siguiente consideración. La comunidad científica debe ser ejemplo de sociedad abierta popperiana. En este sentido, los logros de las sociedades abiertas occidentales, con todas sus limitaciones humanas, abogan por una ciencia económica apoyada en las dos culturas, la humanística y científica. Todo ello, sin perjuicio de que cada estudioso y/o estudiante elija el modo de hacer economía más congruente con su ventaja comparativa en términos de aptitudes e intereses.

En los años setenta cuando se hablaba de la Segunda Crisis de la ciencia económica (3), escribíamos "No participo de las opiniones lúgubres acerca del estado actual de la teoría económica. La comunidad científica de economistas ha venido experimentando un gran auge tanto en términos cuantitativos como cualitativos. El hecho de que sea más consciente que nunca de los límites del análisis económico para resolver los problemas

(1) Véase M. Blaug. Economics through the Looking Glass. (IEA. London. 1988).

(2) Cabe imaginar situaciones en las que "summum ius, summa iniuria".

(3) J. Robinson. The Second Crisis of Economic Theory. (Collected Economic Papers. Vol IV. B. Blackwell. Oxford 1973). La conferencia con este título se pronunció en diciembre de 1971.

sociales es una prueba de la madurez alcanzada por la ciencia económica. No me sorprendería que la actual crisis económica internacional marcara una etapa para el desarrollo de la economía política tan interesante como la de los años 1926-39, asimismo jalonada por dificultades económicas y sociales extremadamente graves" (1).

El proceso de legitimación de la ciencia económica como bien público recibió un fuerte impulso con la obra de A. Marshall, excelente economista y gran predicador. El Apéndice B de sus *Principles of Economics* (1890) en el que pasa rápida revista a la evolución de la ciencia económica está impregnado de esa preocupación por mejorar la condición humana (especialmente la de las clases trabajadoras) a través de la reducción de la pobreza y otras circunstancias adversas. Este mismo afán subyace en la obra *The Economics of Welfare* (1920) de su discípulo y sucesor en la cátedra de Cambridge A.C. Pigou. La revolución keynesiana (1936) va a generar una gran demanda de economistas después de la Segunda Guerra Mundial, notablemente en las Administraciones Públicas y como asesores de los Gobiernos (incluyendo los del Tercer Mundo). El pleno empleo y el desarrollo se constituyen en la estrella polar de la política económica postbélica.

La economía, nos dirá Marshall, "no es un cuerpo de verdad concreta sino una máquina para el descubrimiento de una cierta clase de verdad concreta". Esa máquina se ha ido haciendo cada vez más potente y sofisticada con la incorporación de matemáticas de "alta calidad" y belleza así como por el desarrollo de las estadísticas económicas (2).

-
- (1) F. Villota. "Efectos sociales de la crisis energética". Hacienda Pública Española nº 53. 1978. p. 241.
- (2) Sobre los peligros de un desequilibrio entre uno y otro avance puede verse W. Leontief. "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts". *American Economic Review*. March. 1971.

“El economista debe poseer una rara combinación de aptitudes. Tiene que alcanzar un nivel elevado en cada una de varias direcciones distintas y debe combinar talentos que no se encuentran a menudo juntos. Ha de ser matemático, historiador, estadista, filósofo en alguna medida. Ha de comprender los símbolos y hablar con palabras. Ha de contemplar lo específico en términos de generalidad, y tocar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. Ha de estudiar el presente a la luz del pasado y con vistas al futuro. Ni una sola parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar enteramente al margen de su mirada. Ha de tener un propósito y ser desinteresado de una manera simultánea, tan apartado e incorruptible como un artista, aunque a veces deba estar tan cerca de la tierra como un político.” (1).

Con algo de ironía, se puede decir que paralelamente a la caracterización del economista ideal existe una caracterización de la economía ideal : el modelo del equilibrio general competitivo.

El descubrimiento de la idea de un orden o equilibrio económico producido de manera indirecta cuando los individuos actúan en el mercado libremente siguiendo su propio interés fue la gran aportación de la Riqueza de las Naciones (1776) de A. Smith, Ricardo (2), Edgeworth (3), Walras (4) y sobre todo, Arrow y Debreu (5) conformarían la visión smithiana en términos traducibles a un Programa Científico de Investigación en el sentido de Lakatos.

-
- (1) J.M. Keynes “Memorial of A. Marshall”, recogido en The Collected Writings of J.M. Keynes. Vol. X. Essays in Biography. (Mac Millan. London). pp. 173-74.
 - (2) D. Ricardo. On The Principles of Political Economy and Taxation (London 1817).
 - (3) F.Y. Edgeworth. Mathematical Psychics (London.1881).
 - (4) L. Walras. Eléments d’Economie Politique Pure (1874).
 - (5) K.J. Arrow y G. Debreu. “Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy”. Econométrica 20. 1954; K.J. Arrow y F. H. Hahn. General Competitive Analysis (San Francisco 1971).

Al igual que ocurría con la Física Clásica, el sistema de ecuaciones venía lógicamente después de haber especificado la correspondencia entre los conceptos y el mundo económico. Esta correspondencia no deja de plantear problemas que, en gran medida, siguen todavía sin resolver dentro de las concepciones reduccionistas y realistas de la ciencia. Una posible salida es la consideración instrumentalista de las teorías, que prescinde de la verdad o falsedad de las teorías científicas. Aquí, la teoría es simplemente una forma conveniente (lenguaje, fichero) de organizar nuestro conocimiento además de servir para sugerir nuevas hipótesis y, sobre todo, formular predicciones que puedan ser contrastables con la realidad empírica. En economía, Milton Friedman es el representante más conocido de esta posición y su ensayo "The Methodology of Positive Economics" (1) significa un considerable adelanto del pragmatismo postmoderno.

No voy a entrar ahora en el movimiento filosófico-cultural del postmodernismo. En qué medida representa una radicalización de las consecuencias de la modernidad (p. ej. reflexividad de los individuos y grupos sociales) o el alumbramiento de una discontinuidad respecto al pensamiento que identifica razón y naturaleza (2) es un tema muy complejo.

En economía la manifestación más conocida de esta

(1) Recogido en "Essays in Positive Economics". (The University of Chicago Press. Chicago. 1953).

(2) Véase R. Rorty. Philosophy and the Mirror of Nature. (Princeton University Press. Princeton 1979); G. Vattimo. La fine della Modernità. Nichilismo ed ermeneutica nella cultura post-moderna. (Garzanti editore. Milano. 1985).

actitud postmoderna es la denominada Retórica de la Economía (1).

A título de ilustración veamos cómo es la retórica que, según Mc Closkey, utilizan los economistas para convencerse unos a otros.

“Consideremos, por ejemplo, la frase que se utiliza en economía : “la curva de demanda tiene pendiente negativa”. La retórica oficial dice que los economistas creen esto debido a la evidencia estadística -acumulándose constantemente en los artículos de revistas los coeficiente negativos de las curvas de demanda de arrabio o los elementos negativos de las diagonales de las matrices de los sistemas completos de demanda. Éstas son las pruebas (tests) “consistentes con la hipótesis”. Sin embargo la mayor parte de la confianza en la hipótesis proviene de otras fuentes : de la introspección (¿qué haría yo?); de experimentos mentales (¿qué harían ellos?); de casos concretos no controlados (como la crisis del petróleo); de la autoridad (Alfred Marshall lo creía); de la simetría (hay una ley de demanda si hay una ley de oferta); de la definición (un precio mayor deja menos para el gasto, incluido éste); y sobre todo, de la analogía (si la curva de demanda tiene pendiente negativa para la goma de mascar, ¿por qué no también en el caso de la vivienda o el amor ?). Como puede verse en la clase o en el seminario, el muestrario de argumentos en economía es más amplio que el que permite la retórica oficial” (2).

(1) Véase D. Mc Closkey. *The Rhetoric of Economics* (University of Wisconsin Press. Madison. Wisconsin. 1986), y H. Klammer, D. Mc Closkey, y R. Solow (eds.). *The Consequences of Economic Rhetoric* (Cambridge University Press. Cambridge. 1988).

(2) *The New Palgrave : A Dictionary of Economics*. (London. Mac Millan. 1987). Vol. IV. p. 174.

Como toque de atención sobre algunos aspectos no favorables de la retórica del "modernismo" (1) para el avance de la ciencia económica y del arte de la política económica, la postura de Mc Closkey puede ser, a mi juicio, saludable. No se sabe bien qué rumbo va a tomar y cómo va a influir sobre el contenido de la literatura económica.

La consideración normativa de la economía también se encuentra muy influenciada (¿ secuestrada ?) por la teoría del equilibrio general.

El primer teorema de la economía del bienestar establece que "todo equilibrio competitivo es un óptimo de Pareto".

El segundo teorema señala que "todo óptimo de Pareto es un equilibrio competitivo".

Con el apoyo de estos teoremas la prestigiosa "Escuela de Chicago", principalmente, ha defendido el mercado como el mejor mecanismo de asignación de recursos y la limitación de la interferencia política en la economía. Por su parte, la Escuela Austríaca de Economía (Von Mises, Hayek) ha subrayado la importancia del mercado como proceso dentro de una concepción subjetiva de la economía y una visión de desequilibrio del mundo económico. En ambos casos, la racionalidad del sistema económico capitalista encuentra su legitimación.

Pero, ¿ puede separarse la producción de la distribución ?; ¿ es el individuo y no la sociedad la unidad de atención exclusiva de la ciencia económica ?; ¿ es el criterio de eficiencia basado en el Hombre Económico Racional el que debe orientar la conducta humana ?.

(1) Mc Closky designa por "modernismo" la metodología oficial (positivista) de la ciencia económica actual.

La respuesta negativa de todas o alguna de estas preguntas ha dado lugar a la construcción de paradigmas y filosofías sociales que, en general, aproximan la ciencia económica al campo de la ética.

El papel jugado por el marxismo como doctrina económica generadora de ideología es un caso excepcional en la historia de las doctrinas económicas. Tanto A. Gerschenkron (1) como G. Stigler (2) han tratado de mostrar el papel limitado y corto del economista, en cuanto tal, en la historia. Pero el caso de Marx, es, a mi juicio, la excepción que tal vez confirma la regla.

Un sermón a destiempo es como un aire de música en un duelo, reza un antiguo proverbio judío. La deshumanización de la ciencia económica no es el camino más corto para hacerla progresar verdaderamente. -

(1) A. Gerschenkron. "History of Economic Doctrines and Economic History". American Economic Review. May 1969. pp. 1-17.

(2) G. J. Stigler. The Economist as Preacher. (University of Chicago Press. Chicago. 1982).